

Supplementa ad Isimu
Estudios Interdisciplinares sobre el Oriente antiguo

IV Series: Colloquia
Vol. V

Covadonga Sevilla Cueva

In memoriam

MADRID 2018

Supplementa ad Isimu.

IV Series: Colloquia.

Director: Joaquín María Córdoba Zoilo

Edición técnica de este número: Iván Bermejo Corralo

Fotografía del frontispicio: Gentileza de la Fundación Gaselec, Melilla

Resto de las fotografías: Carlos Fernández Rodríguez

Domicilio social:

Centro Superior de Estudios de Oriente Próximo y Egipto

Universidad Autónoma de Madrid

Facultad de Filosofía y Letras – Departamento de Historia Antigua, Medieval y Paleografía
y Diplomática

Cantoblanco

E-28049 Madrid

Teléfono: 91-4977670

Fax: 91-4973930

Imprime: PUBLICEP Libros Digitales

I.S.S.N.: 1885-7655

Depósito Legal: M-51915-2008

PRESENTACIÓN

Una parte relevante de la vida académica universitaria consiste en clases magistrales, conferencias o presentaciones orales, que por su misma naturaleza son sólo disfrutadas por las personas que comparten el acto. Sucede también que muchas de estas intervenciones lo han sido con ocasión de eventos especialmente señalados, dictadas por personalidades muy destacadas de la ciencia, o nos remiten a hechos o personas de recuerdo obligado. Sin embargo, impartidas en una sesión pública, quedan pronto olvidadas. Para evitarlo hemos decidido crear una serie nueva, dentro de nuestros *Supplementa ad Isimu*, que con su propia cabecera, *Colloquia*, conservará una parte al menos de tanto cuanto quisiéramos que permaneciera en el recuerdo.



Profesora Dª Covadonga Sevilla Cueva
(1965-2016)

In memoriam

Covadonga Sevilla Cueva

El 22 de junio del año 2016 falleció D^a Covadonga Sevilla Cueva, Profesora Contratada Doctora de Historia Antigua en el Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma. Un año después, el 9 de mayo de 2017, tuvo lugar un acto de homenaje y recuerdo en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Además de evocar su persona y su labor académica, el acto sirvió para presentar el volumen nº 19 de la revista *Isimu*, dedicado *In memoriam* de la profesora fallecida. Este número, quinto de la *IV Series: Colloquia*, de los *Supplementa ad Isimu*, recoge lo esencial de las intervenciones habidas en el curso de aquel acto, así como algunas imágenes del mismo. Siguiendo el espíritu de la serie, los coordinadores queremos que estas páginas sirvan para evocar lo que nos unió aquel día, ayudándonos así a mantener el recuerdo de nuestra compañera fallecida.

J. M^a Córdoba Zoilo, C. del Cerro Linares, F. L. Borrego Gallardo
Universidad Autónoma de Madrid

Índice

Apertura del acto.....	11
Ofrenda musical, <i>por N. M. Babakhanian y A. Vicent</i>	15
Semblanza académica de la Profesora Sevilla Cueva, <i>por F. Borrego</i>	17
Presentación del volumen doble de Isimu 18-19 (2016)	
<i>In memoriam. De Egipto y otras tierras lejanas, por C. del Cerro</i>	27
<i>De poetica consolatio. Oración fúnebre en su memoria, por J. M^a Córdoba</i>	33
Ofrenda musical en recuerdo de Covadonga, <i>por V. Cueva Díaz y V. Cueva y Navarro</i>	43
Despedida.....	45

APERTURA DEL ACTO

Se inició el acto bajo la presidencia del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Prof. Dr. D. Antonio Cascón, que pronunció unas palabras en memoria de la Prof^a Dra. D^a. Covadonga Sevilla. Luego cedió el turno de intervención al Prof. Dr. D. Joaquín M^a. Córdoba, que en nombre de sí mismo y de los demás organizadores, profesores Carmen del Cerro y Francisco Luis Borrego —los tres del Centro Superior de Estudios de Oriente Próximo y Egipto, así como del Departamento de Historia Antigua, Medieval y Paleografía y Diplomática— agradeció la colaboración de cuantos hicieron posible la celebración del acto, la edición del volumen presentado y el Power Point final en memoria de la homenajead^a.

El Prof. J. M. Córdoba recordó que el acto constituía en sí mismo un ritual académico obligado en circunstancias tales, pero que en este caso iba a ser sentido de una forma muy especial, tanto por la personalidad de la finada como por los lazos que nos unían a ella, confiriéndole un cierto tono de banquete funerario en honor de la compañera cuya vida y muerte iba a ser evocada, testimoniándola así una última despedida. Y es que en la noche del 22 de junio del pasado año 2016 murió Covadonga Sevilla Cueva. Desde

¹ Los organizadores manifestaron entonces —y lo vuelven a hacer ahora— un agradecimiento especial al Decano, Prof. D. Antonio Cascón, por su presidencia del acto. A D^a. Elena Torres por la preparación de la publicación. A D. Saúl Escuredo por la realización del Power Point y la gestión de la información en la web del Centro. Al Prof. D. Javier Villalba, del Departamento de Historia Antigua, Medieval y Paleografía, que como amigo y compañero de la Prof. C. Sevilla apoyó en todo lo relacionado con el acto y ordenó las presentaciones que acompañaban las intervenciones. Al Prof. D. Alfredo Vicent y a D^a. Nan Maro Babakhanian, del Departamento de Música de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAM, por su interpretación del *Ave María* de Schubert. A D. Vicente Cueva Díaz y a D. Vicente Cueva y Navarro, por la composición e interpretación del solo de violín que cerraba el acto. A todos los autores de las fotos incluidas en el Power Point final, D^a. Paloma Sevilla Cueva, profesores D. Eduardo Sánchez Moreno, D^a. Gloria Mora, D^a. Carmen del Cerro, D. Francisco Luis Borrego y D. Francisco Javier Villalba, a D^a. Gudelia García Fernández, al Dr. D. Rodrigo Martín Galán, la Dra. D^a. Lucía Díaz Iglesias, D^a. Laura di Nobile, D. Manuel Rivas, D^a. Montserrat Mañé, a la Fundación Gaselec y al archivo de la Misión de la UAM en al Madam y al del Centro Superior de Estudios de Oriente y Egipto de la UAM. Claro está, entonces y ahora nuestro agradecimiento a todos los asistentes al acto en recuerdo de la Prof. D^a. Covadonga Sevilla y, naturalmente, al Departamento de Publicaciones de la UAM y su director, el Prof. D. Juan Manuel Guillén Mesado, que hicieron posible la edición en tiempo del volumen de la revista *Isimu*.

Eso aparte, la edición técnica de este número V de la *IV Series Colloquia*, editada en el conjunto de los *Supplementa ad Isimu*, ha sido realizada por D. Iván Bermejo Corralo, antiguo alumno de Covadonga Sevilla, que ha querido así sumarse de manera especial al homenaje que la tributamos. Nosotros le agradecemos sinceramente el gesto y el cariño que así testimonia por su antigua profesora. Igualmente, agradecemos a la Fundación Gaselec la gentileza en cedernos la fotografía de Covadonga que publicamos en el frontispicio. En fin, agradecemos también a D. Carlos Fernández Rodríguez, por las fotografías del acto que tomó en su día y ahora sirven para recordarlo.

entonces, sus compañeros y amigos estaban comprometidos en ofrecerle el preceptivo homenaje y recuerdo universitario, así como una publicación dedicada a su memoria. El dolor de aquel hecho y la deuda pendiente desde entonces provocaba una verdadera zozobra, ampliada cuando el correo seguía devolviéndonos a veces mensajes y notas escritas por nuestra compañera antes de fallecer. Esto había traído a la memoria del Prof. Córdoba algo parecido y bien conocido. En abril de 1764, Carl Nilsson Linaeus escribió una carta al astrónomo Pehr Wilhelm Wargentin, su amigo, trasladándole la emoción que le había producido otra misiva apenas abierta: «*Ayer —le decía— recibí una carta desde el reino de los muertos, de mano del difunto Forsskal*»². El remitente era su discípulo Peter Forsskal, que el 18 de abril del año 1762 fechaba en Yemen su última al maestro, feliz por sus hallazgos botánicos y remitiéndole, junto a sus notas, una rama del auténtico *Opobalsamun* yemení. Él era uno de los dieciocho “apóstoles” de Linneo, enviados por éste al ancho mundo para recoger y clasificar todos los datos posibles sobre plantas, animales y rocas según los nuevos criterios. Pero poco después de mandarle la buena nueva, el discípulo murió por fiebres palúdicas en la aldea de Yerim, en Yemen. Como la noticia de su muerte llegó a Linneo mucho antes que lo hiciera la última carta de su antiguo estudiante, el sabio naturalista escribió con dolor a Wargentin cuando, meses después, la sombra de Forsskal alcanzara Upsala acompañando aquella rama del árbol del incienso.

Por eso, en memoria de la profesora fallecida se traía a colación a aquellos sabios suecos, pioneros valientes y esforzados viajeros por Oriente, como lo había sido la misma Covadonga Sevilla. Insistió el profesor Córdoba en que él hablaba sólo como antiguo profesor de la Prof^a. Covadonga Sevilla, aunque también y con el acuerdo de sus compañeros, los profesores Carmen del Cerro y Francisco Luis Borrego —y de Elena Torres, autora del inmenso trabajo de preparar la edición del volumen de *Isimu*—, como una especie de maestro de ceremonias del acto que por su mayor edad parecía corresponderle ejercer.

² T. Hansen.- *La mort en Arabie. Une expédition danoise 1761-1766*. Éditions de l'Aire, Lausanne 1981: 197.



1.- Inauguración. Segundo por la derecha, el Sr. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Prof. Dr. D. Antonio Cascón, preside la apertura del acto.

Recordando la necesidad de dominar los sentimientos y el exceso en la manifestación del lógico dolor —tal y como Séneca, Epicteto o Marco Aurelio expresaron en sus escritos—, se hizo eco el Prof. Córdoba del profundo dolor que sus familiares naturalmente, sus amigos y desde luego sus compañeros sentían por tan inesperada pérdida. La situación le llevaba a evocar algún poema de consuelo ante la muerte de un ser querido —del poeta Dionisio Ridruejo, por ejemplo— o melodías musicales que la profesora fallecida había gustado en vida, como temas de *La traviata*, de G. Verdi o de la ópera *Tosca*, de G. Puccini. Finalmente, señalando que como se había cantado en el funeral religioso de la profesora fallecida, valía tener esperanza puesto que en el sentimiento de muchos de los presentes, la muerte no es el final, y que incluso no pocos la han estimado como consuelo y refugio para quienes en el sufrimiento avanzan hacia ella sin miedo y con fe, tal y como leemos en un poema consolador de Charles Baudelaire —puesto que Covadonga Sevilla amaba especialmente la literatura francesa—, con cuya lectura se dio paso a la interpretación musical del *Ave María* de Franz Schubert, regalo vivo de esperanza y homenaje a la compañera perdida.



2.- Asistentes durante el acto de homenaje en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras.

OFRENDA MUSICAL

A continuación, la mezzosoprano y doctoranda D^a. Nan Maro Babakhanian, del Departamento de Música de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAM, acompañada a la guitarra clásica por el Prof. Dr. D. Alfredo Vicent, del mismo departamento y facultad, interpretaron en honor de la Prof. Covadonga Sevilla, el «*Ave María*» de Franz Schubert, Op. 52, nº 6.



3.- Ofrenda musical en honor de la profesora fallecida. La mezzosoprano D^a. Nam Maro Babakhanian, acompañada por el Prof. Dr. D. Alfredo Vicent, interpretan el Ave María de Franz Schubert.

SEMBLANZA ACADÉMICA DE LA PROFESORA SEVILLA CUEVA

Prof. Dr. D. Francisco Luis Borrego Gallardo

Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática de la UAM.

Quiero darte las gracias, lector, a ti y todos aquellos que estuvieron presentes en el acto de recuerdo que se tributó a la Prof^a. Dra. Covadonga Sevilla Cueva en la Facultad de Filosofía y Letras de la UAM: autoridades académicas, amigos, compañeros, colegas, alumnos, su familia, los autores de los trabajos reunidos en su homenaje y memoria y todas aquellas personas que no pudieron acudir pero que nos acompañaron en espíritu. De todo corazón, a todos ellos, a todos vosotros, a ti, gracias.

Glosar la trayectoria académica de Covadonga Sevilla Cueva —permítaseme que me refiera a ella como “Cova”, de quien ha sido, y seguirá siendo, maestra, mentora, colega y amiga, y no sólo de mí, sino de otros muchos—, no resulta sencillo, ni es una tarea que pienso acometer eludiendo la subjetividad que imponen a mi pluma los años compartidos, las experiencias vividas, los recuerdos innumerables, el amor sentido y aún vivo. Por ello, lector, te pido también que disculpes que lo haga en un tono más próximo a una carta que a un perfil académico propiamente dicho.

En este intrincado bosque de imágenes y evocaciones que me asaltan a la hora de evocar la trayectoria de Cova quizá lo más sencillo sea comenzar por el principio de una vocación intensa, que se enraíza en su juventud. Ser la hermana mayor dentro de una familia numerosa donde la música siempre estuvo presente forjó su carácter responsable, generoso, atento y, también, testarudo. Los viajes por el Mediterráneo explicados con viveza y entusiasmo por una profesora durante la educación secundaria estimularon la imaginación de una joven extremadamente sensible, que desde el pupitre comenzó a soñar no sólo con el Egipto antiguo, sino también con la Grecia de los mitos, de la épica y de Pericles o Alejandro, o la Roma presente por todo el Mediterráneo. Sin duda este bagaje marcó el camino que la condujo a la decisión de cursar la Licenciatura de Historia en la Universidad Autónoma de Madrid entre 1983 y 1988, y a iniciar en paralelo la de Filología Clásica siguiendo la estela de sus amadísimos Homero, Heródoto y Tucídides, hasta que el latín y sus gerundivos la “animaron” a centrarse en exclusiva en la especialidad de Historia Antigua, toda vez que participaba en varias misiones arqueológicas en la península Ibérica. Era ése el momento de

asentar una vocación, de descubrir un universo —la Antigüedad— enormemente estimulante y fascinante de la mano de profesores como Luis García Iglesias, Adolfo J. Domínguez, Víctor Alonso o, sobre todo, su querido mentor, Joaquín M^a Córdoba. Con este último no sólo pudo formarse en la historia y la arqueología del Oriente Próximo antiguo, sino recibir el aliento y estímulo para continuar por un camino que apenas se entreveía en el ámbito español, y hacerlo cursando asignaturas y también asistiendo y organizando con él y otros compañeros los Ciclos de Estudio sobre el Oriente antiguo, con sus respectivas exposiciones.



4.- El Prof. Dr. D. Francisco Borrego Gallardo —primero por la izquierda— en el curso de su interpretación glosando la semblanza académica de la Prof^a. Dra. D^a Covadonga Sevilla Cueva.

Tras realizar y defender su tesina en 1989, de la que hablaré más tarde, participó entre 1989 y 1991 en la misión española en Heracleópolis Magna, bajo la dirección de María del Carmen Pérez Die. Allí, además de formarse en el trabajo de campo con las particularidades que en el ámbito arqueológico presenta el Egipto antiguo, pudo conocer por vez primera el país y, sobre todo y más importante, hacer unos amigos que desde entonces siempre la apoyaron, ayudaron y acompañaron, en los momentos buenos y en los malos, y a quienes ella se entregó siempre con un amor y afecto infinitos: Miguel Ángel Molinero, José Ramón Pérez-Accino, Isabel Sánchez, o Miguel Ángel Núñez.

Poco tiempo después pudo acometer su formación predoctoral en Egiptología en Bélgica, en Bruselas, donde cursó una *maîtrise* en el curso académico 1992-1993. En la Fondation Égyptologique Reine Élisabeth conoció a su maestro en dicha disciplina, un especialista en el Egipto del Primer Milenio a.C. que sería persona clave en su orientación profesional y, antes que nada, en lo personal: Herman de Meulenaere, su “jefe” —como Cova gustaba de llamarlo—, caballero de una inteligencia preclara, de una energía contagiosa y de un entusiasmo de acero. Entre ellos siempre existió un profundo respeto mutuo y un cariño sincero. En ese tiempo, tanto en la Fondation Égyptologique Reine Élisabeth como en la Université Libre de Bruxelles pudo formarse como egiptóloga de la mano de otros grandes especialistas, como Maria-Theresia Derchain-Urtel en lengua egipcia o Roland Tefnin en Historia e Historia del Arte, y hacer amistades que durarían toda su vida, como las de Bernard Van Rinsveld, Luc Limme o Michèle Broze, entre otros muchos a los que fue conociendo y cuyo afecto se fue ganando en visitas ulteriores a la capital belga.

En esta trayectoria inicial se hallan los cimientos de las que serían las principales áreas de investigación y de interés académico de Cova. Una primera de ellas, que vivió con una pasión contagiosa, es la del redescubrimiento del Egipto antiguo y la historia de la Egiptología. En esa línea se enmarcan varios capítulos incluidos en el libro colectivo *Egipto. 200 años de investigación arqueológica* (1998c; 1998d), así como sus análisis sobre la labor de A. F. Mariette en el Serapeum de Saqqara (1993) y, especialmente, en el caso español (2003b), los diversos estudios que dedicó a la zarzuela *La Corte de Faraón*, que hasta entonces nunca había sido abordada desde la órbita egiptológica, y que le permitió aunar el interés científico con una de sus grandes pasiones, la lírica (2001a; 2003a). Su labor en torno a este ámbito de estudio no se limitó a la órbita más estrictamente investigadora; además de impartir durante muchos años la asignatura *Egiptología. Introducción y fundamentos* en el primer ciclo de la licenciatura de Historia de la UAM, son varios los artículos de divulgación que llegó a publicar sobre el particular (1999; 2002; 2003).

Otra línea de investigación, que se erigiría en la más importante y distintiva de su trayectoria profesional y académica, comprende la Historia y las instituciones del Tercer Periodo Intermedio y la Baja Época. De este ámbito de estudio destacan especialmente sus trabajos sobre las Divinas Adoratrices de Amón durante el Tercer Periodo Intermedio y el

inicio de la dinastía Saíta, que fue el tema de su tesis doctoral, que llevó por título *Las divinas adoratrices de Amón y la realeza egipcia durante el Tercer Periodo Intermedio (1100-650 a.C.)* y que defendió en marzo de 1995, así como de varios trabajos publicados y expuestos en congresos (1998). Entre sus principales aportaciones al respecto se encuentran la revalorización de la importancia política de esta institución y el mejor conocimiento de sus bases teológicas en tanto que encarnación de los principios femeninos de la realeza egipcia del momento (1998a). Son asimismo dignos de reseña su trabajo sobre la figura política de Montuemhat (2009a), atendiendo sobre todo a su relevancia histórica, como tal poco estudiada, así como su participación en el proyecto *Tradición en tiempos de diversidad étnica y cultural. Los Textos de las Pirámides durante la dinastía XXV*, dirigido por Miguel Á. Molinero (2007-2010: 2012).

En relación con esta línea de investigación cabe señalar sus estudios sobre la imagen y la figura de la mujer en el Egipto antiguo, que pudo presentar en varios congresos y publicaciones (1991c; 2000). Quiero destacar especialmente el que realizó sobre la estatuaria femenina de la Baja Época, un amplísimo y completo análisis bajo la dirección de Herman De Meulenaere, y del que llegó a presentar algunos avances en congresos, pero que lamentablemente no llegó a publicar.

Otro ámbito de estudio importante en la trayectoria de Cova es el de las relaciones entre griegos y egipcios. Aparte de algún estudio puntual sobre los contactos entre Egipto y el Egeo durante la Edad del Bronce (1991b), sus estudios se focalizaron en el Primer Milenio a.C., sobre todo entre los siglos VII y IV a.C. En ese sentido, dedicó su primer trabajo académico de envergadura, su tesina (1989), al estudio del hasta entonces apenas analizado *Pr-Mryt*, el asentamiento egipcio de época saíta situado junto al establecimiento griego de Náucratis. De este tema, enormemente querido para ella, llegó a publicar varios estudios en la década de 1990 (1991a; 1992; 1994; 1998b).

Además de su participación en algunas publicaciones colectivas, como la de los escarabeos, escaraboides y moldes de la Real Academia de Córdoba (Legado Blanco Caro) (1998e), querría destacar su participación en varios proyectos de índoles diversas. Además de proyectos de investigación, como el ya mencionado sobre los *Textos de las Pirámides* de la dinastía XXV, debe mencionarse su papel en excavaciones arqueológicas fuera de España, en

Tebas Oeste (Proyecto Dos Cero Nueve, del que llegó a ser codirectora junto a M. Á. Molinero) y Heracleópolis Magna en Egipto, así como en Sharjah (Emiratos Árabes Unidos) y en Tell Beydar (Siria, como directora de la sección española entre 2004 y 2007). En los últimos años, además, destacó su actividad dentro de varios proyectos de innovación docente en una fructífera colaboración interdisciplinar con la Facultad de Ingeniería Informática de la UAM, de la mano especialmente de Sacha Gómez (2012, 2014a, 2014b, 2014c, 2015, 2016).

Una labor asimismo muy destacable de Cova fue la de editora de varias publicaciones, tanto de volúmenes colectivos de alta divulgación (1998f) y de actas de congresos (2001b; 2003c; 2009b), como de la revista *Trabajos de Egiptología – Papers on Ancient Egypt*, de la que fue cofundadora y coeditora. No puede soslayarse tampoco que fuera miembro del grupo del que partió la iniciativa de celebrar los congresos ibéricos de Egiptología, dentro del comité organizador del primero de ellos (2005), el cual tuvo lugar precisamente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UAM en abril de 1998.

Una semblanza académica de Covadonga Sevilla no estaría completa sin el que sin duda fue uno de los pilares de su trabajo, una de sus vocaciones: la docencia. Desde su entrada como Profesora Asociada en el Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAM en enero de 1994 y como Profesora Contratada Doctora desde 2006, pudo ejercer su docencia en la Licenciatura de Historia, en los posteriores Grados de Historia y de Ciencias y Lenguas de la Antigüedad, así como en el Máster Interuniversitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad UAM-UCM. De su mano, con su seriedad, salpimentada con su excelente humor, y sus innatas dotes para la enseñanza, muchos alumnos pudimos ser regalados con su magisterio, su pasión docente, su afán por enseñar más allá de lo evidente, al hacer que nos planteáramos preguntas distintas, las nuestras propias. Ella nos abrió a muchos tanto la mirada como la mente a disciplinas humanísticas con las que lamentable y habitualmente no es muy frecuente que se hermane la Historia Antigua, y menos la Egiptología, como la Historia de las Religiones, la Antropología o la Semiótica. Signo claro de su calidad e involucramiento con la enseñanza era su esfuerzo por exigir a cada uno todo lo que podía dar, atendiendo a la diversidad y explotando al máximo el potencial de todos y de cada uno,

en el aula y en las tutorías, en la facultad y en los museos, en Debod y en Egipto mismo. Porque para muchos Cova fue, antes que nada, nuestra profesora, nuestra maestra, la mentora que nos mostró el camino a seguir en nuestra vocación, fuera o no la senda del Egipto antiguo. Era ella, además, alguien a quien acudir para compartir las alegrías y a comunicar nuestras penas, pues en su maestrazgo nos enseñó también a remar en algunos de los ríos de la vida.

Un reflejo de parte de esta labor docente es la dirección de un buen número de trabajos académicos de investigación, como tesinas, trabajos de estudios avanzados, tesis doctorales, trabajos de fin de grado y trabajos de fin de máster. En ellos siempre se mostró con sus doctorandos y tutorandos exigente y seria, pero a la vez generosa con su tiempo y su saber, animosa, entregada y paciente, sincera en sus observaciones y comprensiva ante las dificultades y errores.

Cova fue asimismo muy activa en labores de divulgación, a las que dedicó mucho tiempo y energías, en ámbitos muy variados que comprenden desde clases de primaria en colegios hasta conferencias en asociaciones egiptológicas y en instituciones de investigación y docencia especializadas. Su gran capacidad comunicativa, su buen humor, su risa contagiosa y su rigor académico hacían de sus conferencias una auténtica delicia. Estas charlas y seminarios las compaginó con la escritura de artículos de divulgación en revistas generalistas, en armonía con su afán por difundir con seriedad y cercanía todo lo relativo al Egipto antiguo, en revistas como *Historia 16*, *La Aventura de la Historia*, *Historia y Vida*, *Clio...* (1991; 1994; 1999; 2002a; 2002b; 2003a; 2003b; 2003c; 2004).

Sin duda, recordaremos a Cova por todo esto. Pero antes que nada, y sobre todo, por su persona, por todo lo que de sí aportaba a su trabajo y a su entorno. La recordaremos por su generosidad, por su entrega, por su confianza y su exigencia, por su desprendimiento, por su amor, por su lealtad. En ese sentido, no puedo dejar de reproducir aquí las palabras de un alumno que se convirtió en amigo —como tantos otros— que allá por el año 2000 en un libro le dedicó palabras que cualquiera que tuvimos el inmenso privilegio de conocerla suscribimos totalmente:

*Covadonga Sevilla,
la profesora con la que aprendí
que no es tan importante lo que uno sabe
como lo que es capaz de enseñar (...).*

Porque ella lo daba todo, sin guardarse apenas nada para sí misma, en lo personal y en lo académico, igual que lo hace el sol, que todo lo irradia fuera de sí, iluminándonos, calentándonos, dándonos vida. Ahora, sin Cova entre nosotros, vivimos como en un eclipse, que yo intuyo momentáneo, aunque sea largo, aunque se nos haga interminable. Unida ella al sol, confundida con él, entonces, quiero decirle a Cova, quiero decirte, Cova, haciendo más las palabras que un oficiante anónimo dedicara a un tal Pahery de Elkab hace ahora cerca de tres mil cuatrocientos años, como despedida transitoria hasta que volvamos a vernos:

*Te despertarás feliz a diario
tras haber echado por tierra toda aflicción.
Atravesarás la eternidad con alegría,
con los favores del dios que en ti se encuentra.
Tu corazón está contigo, y no te fallará.*

Bibliografía de Covadonga Sevilla Cueva

Egiptología

- 1991a: “Los orígenes de Naucratis”, *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 3, 269-277.
- 1991b: “Las relaciones egeo-egipcias durante el Bronce Medio y el Bronce Tardío (c. 2000-1190 a. C.)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua* 4, 11-36.
- 1991c: “Fuentes y materiales para la didáctica de la realeza femenina en Egipto: Hatshepsut”, en C. Bernis Carro, V. Demonte, E. Garrido González, M^a T. González Calbet e I. de la Torre Prados (eds.), *Los estudios sobre la mujer: de la investigación a la docencia: Actas de las VIII Jornadas de investigación interdisciplinaria*, Madrid, 481-488. (con A. Pérez Largacha.)
- 1992: “Algunas hipótesis sobre la topografía de Per-Meryt, la Naucratis egipcia”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM* 19, 179-198.

- 1993: “Las instalaciones culturales del toro Apis en Menfis: revisión de una investigación arqueológica”, *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua* 6, 13-46. (con M. Á. Molinero Polo.)
- 1994: “Topografía y localización de la ciudad de Naucratis desde la Antigüedad hasta nuestros días”, *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua* 7, 23-40.
- 1998a: “El principio femenino de la realeza egipcia: las Divinas Adoratrices de Amón”, *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad* 1, 255-263.
- 1998b: “Naucratis, una ciudad griega en el antiguo Egipto”, en J. Mangas Manjarrés y J. Alvar (coords.), *Homenaje a José María Blázquez*, 3 vols., Madrid, I, 1-20.
- 1998c: “Mariette y la salvaguarda del patrimonio faraónico”, en M. Á. Molinero Polo *et al.* (eds.), *Egipto. Doscientos años de investigación arqueológica*, Madrid, 32-43.
- 1998d: “El periodo de Entreguerras”, en M. Á. Molinero Polo *et al.* (eds.), *Egipto. Doscientos años de investigación arqueológica*, Madrid, 32-43.
- 1998e: entradas sobre escarabeos, escaraboides y moldes en E. Pons Mellado (ed.), *La colección egipcia de la Real Academia de Córdoba: Legado Blanco Caro*, Córdoba.
- 1998f: *Egipto. Doscientos años de investigación arqueológica*, Madrid. (coed. con M. Á. Molinero, J. R. Pérez-Accino y A. Pérez Largacha.)
- 2000: “La imagen de lo femenino en el arte egipcio”, en M. Á. Molinero y D. Sola (coords.), *Arte y sociedad del Egipto antiguo*, Madrid, 156-170.
- 2001a: “Egipto y España en la música. El caso de Aída y La Corte del Faraón”, en 2001b, 355-378.
- 2001b: *El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto: viajes, hallazgos e investigaciones. Actas del Primer Seminario Monográfico de Primavera*, Madrid. (cocoord. con J. Ma Córdoba y R. Jiménez Zamudio.)
- 2003a: “Vicent Lleó’s Operetta: *La Corte de Faraón*”, en S. Mac Donald y M. Rice (eds.), *Consuming Ancient Egypt*, London, 63-76.

2003b: “Forgers, Scholars and International Prestige: Ancient Egypt and Spain”, en D. Jeffreys (ed.), *Views of Ancient Egypt since Napoleon Bonaparte: Imperialism, Colonialism and Modern Appropriations*, London, 95-105. (con J. R- Pérez-Accino.)

2003c: *La guerra en Oriente Próximo y Egipto: evidencias, historia y tendencias en la investigación. Actas del segundo Seminario Monográfico de Primavera*, Madrid. (cocoord. con M. Á. Alonso Baquer, J. M^a Córdoba y R. Jiménez Zamudio.)

2005: “La ‘Primera Ocasión’: el Primer Encuentro de Investigadores sobre el Egipto Antiguo”, en J. Cervelló Autuori *et al.* (eds.), *Actas del Segundo Congreso Ibérico de Egiptología*, Barcelona, 15-18. (con M. Á. Molinero Polo, A. Pérez Largacha y J. R. Pérez-Accino.)

2009a: “Revisión crítica de la figura de Montuemhat”, *Trabajos de Egiptología – Papers on Ancient Egypt* 5/2, 259-268.

2009b: *Actas – III Congreso Ibérico de Egiptología – III Congresso Ibérico de Egiptologia*, 2 vols., Tenerife (= *Trabajos de Egiptología – Papers on Ancient Egypt* 5). (coed. con M. Á. Molinero Polo.)

2012: “*Textos de las Pirámides* de la dinastía XXV: estudio textual e histórico preliminar”, en L. M. de Araújo y J. das C. Sales (eds.), *Novos trabalhos de Egiptologia ibérica*, 2 vols., Lisboa, II, 739-755. (con M. Á. Molinero, L. Díaz-Iglesias y A. Villar.)

Egiptología divulgativa

1991: “Arte y religión”, *Historia* 16 180, 49-58.

1994: “Apis, Osiris-Apis, Serapis”, *Historia* 16 214, 77-84.

1999: “Egipto, mito y redescubrimiento”, *La Aventura de la historia* 6, 67-71.

2002a: “Ramsés II: epopeya, no biografía”, *Clío: Revista de historia* 3, 50-55.

2002b: “Napoleón Bonaparte: ‘...cuarenta siglos os contemplan’ (antiguo Egipto)”, *Clío: Revista de historia* 11, 88-89.

2003a: “Ramsés II: El gran constructor”, *Historia y vida* 420, 48-55.

2003b: “El largo periplo de la momia”, *Historia y vida* 420, 56-59.

2003c: “Nefertiti: La reina desconocida”, *Historia y vida* 426, 64-73.

2004: “Pirámides: lugar de resurrección”, *Historia y vida* 438, 46-59.

Innovación docente

2012: “Interdisciplinary design of videogames: A highly motivating method of learning”, en *Proceedings of the 2012 international symposium on computers in education (SIIE)*, Andorra la Vella, 1-6. (con S. Santini, P. A. Haya Coll, P. Rodríguez, S. Gómez Moñivas.)

2014a: “Construcción de cuestionarios de calidad con e-valUAM”, en J. L. Sierra Rodríguez *et al.* (eds.), *Actas del XVI Simposio Internacional de Informática Educativa (SIIE’ 14): Acceso masivo y universal para un aprendizaje a lo largo de la vida*, Logroño, 291-297. (con P. Molins Ruano, F. L. Borrego Gallardo, F. Jurado, P. Rodríguez, G. M. Sacha.)

2014b: “Constructing quality tests with e-valUAM”, en J. L. Sierra Rodríguez *et al.* (eds.), *16th International Symposium on Computers in Education, SIIE 2014*, Logroño, 195-200. (con P. Molins Ruano, F. L. Borrego Gallardo, F. Jurado, P. Rodríguez, G. M. Sacha.)

2014c: “Designing videogames to improve students’ motivation”, *Computers in Human Behavior* 31/1, 571-579. (con P. Molins Ruano, S. Santini, P. A. Haya Coll, P. Rodríguez, S. Gómez Moñivas.)

2015: “Proceso de Mejora de Cuestionarios Adaptativos: Implementación y Primeras Experiencias con e-valUAM”, *Versión Abierta Español-Portugués – Revista Iberoamericana de Tecnologías del Aprendizaje* 3/3, 141-147. (con P. Molins-Ruano, F. L. Borrego-Gallardo, F. Jurado, P. Rodríguez, S. Gómez-Moñivas.)

2016: “Improvement Process of Adaptive Questionnaires: Implementation and Early Experiences with e-valUAM”, *Revista iberoamericana de tecnologías del aprendizaje* 11/3, 187-193. (con P. Molins-Ruano, F. L. Borrego-Gallardo, F. Jurado, P. Rodríguez, S. Gómez-Moñivas.)

PRESENTACIÓN DEL VOLUMEN DOBLE DE *ISIMU* 18-19 (2016)
IN MEMORIAM. DE EGIPTO Y OTRAS TIERRAS LEJANAS

Prof^a Dra. D^a. Carmen del Cerro

Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática de la UAM.

En el prólogo del primer volumen de la revista *Isimu*, en 1998, sus editores dejaron bien trazada la visión que querían compartir con los lectores de esta revista, y cuyas palabras deben ser recordadas sin duda, ya que, lo que está bien escrito no debe olvidarse: «La persona y la imagen de *Isimu*, del dios de las dos caras, emisario de Enki, simbolizan en esencia el espíritu y la filosofía de la revista: Oriente Próximo y Egipto, Historia como un todo hermanado con la Arqueología y la Filología. Voluntad de interdisciplinaridad, en fin, entre las ciencias humanas, exactas, físicas y naturales, asumida como norma de conducta científica. Y con este número, *Isimu* comienza su andadura. Que sea larga y feliz. Que nos ayude a entender algo de lo que más necesitamos los seres humanos: la sabiduría escrita en las estrellas, en el elocuente silencio del pasado, en la línea de los horizontes buscados aunque nunca alcanzados...Que más allá de un saber sin sentido, esta revista y esta ciencia sean capaces de enriquecer nuestra reflexión y nuestra experiencia. Y que mantengan siempre nuestra ilusión por el saber y por la vida hasta la última vuelta del camino».

Solo un año después, en 1999, de nuevo el prólogo de nuestra publicación era esclarecedor, porque recordaba lo que ya había quedado por escrito en el *Poema de Gilgameš* (III, 4-5), una frase cierta que Covadonga Sevilla hizo suya al hablar de sus maestros; porque ella reconoció el valor del que abre las sendas, porque *ša ʔudu idū ibiršu išur*, «el que el camino conoce a su amigo protege».

El camino, con muchas vueltas y protegido por maestros, ha continuado hasta que *Isimu* ha cumplido su mayoría de edad. Su niñez y juventud la vivió con nuestra compañera Covadonga siendo su secretaria. Ahora un *Isimu* adulto se vuelve a ella y le refiere un doble volumen bajo el título *Covadonga Sevilla Cueva. In memoriam*. *Isimu* 18-19 incluye otras dos pérdidas para nosotros, y con este doble volumen recordamos al Maestro y Guardián el saber antiguo don Ángel Garrido Herrero (†15/03/2016) y al Diplomático y Protector de la Misión Arqueológica española de la UAM en Iraq, Ignacio Ruipérez Rubio (†25/12/2015).



5.- Portada del volumen doble de la revista *Isimu*.

Isimu 18-19 fue recabado a la sombra de Covadonga Sevilla, todos aquellos que han participado la conocieron de alguna forma: compañeros de departamento, compañeros de especialización, de proyectos, alumnos, en definitiva, colegas y amigos que con más o menos cercanía en el día a día, estaban dispuestos a colaborar con nosotros. Y lo hicieron en un tiempo realmente corto y con un rigor que nunca podremos olvidar los editores de este volumen. En nuestra mente rondaba una idea incuestionable. El volumen saldría antes de que acabase el año en que Covadonga Sevilla nos dejó. Los autores recibieron una circular de urgencia, que todos cumplieron con una pulcritud que aún nos asombra. Pero aún nos asombra más el trabajo infatigable de nuestra compañera Elena Torres, siempre dejando traslucir tranquilidad hasta en los momentos más desesperantes. Gracias Elena. Su trabajo permitió que la revista estuviera en imprenta en enero, pero luego llegó el momento de hacerse entender: confusión con el presupuesto, pago e impresión entre nuestro servicio de publicaciones y la imprenta. A esa confusión se sumaron bajas por enfermedad, viajes de estudio, vacaciones y pérdidas de algún documento. Como todo aquel que haya emprendido una empresa parecida habrá tenido una experiencia similar, espero que los autores y sus lectores puedan perdonarnos.

El carácter mixto de Isimu, su doble faz, para recibir órdenes del supremo dios Enki y asistirle en todas sus actividades nos ayudó casi de inmediato, porque su voz se proyectó en dos direcciones reuniendo a egiptólogos y especialistas de otras áreas de la Antigüedad para este proyecto. El número de colaboraciones ha sido tal, y nuestro agradecimiento tan inmenso, que hemos decidido hacer un doble volumen, dividido en seis grandes bloques, organizados internamente, cada uno de ellos, por orden alfabético de apellido del autor.

I. EN EL ANTIGUO EGIPTO

La sección primera empieza por el epicentro de la especialidad de nuestra compañera y recoge todos aquellos artículos que tiene Egipto como materia principal. Sus compañeros nos ofrecen nuevas investigaciones o nuevas perspectivas del antiguo Egipto, prácticamente en todas épocas, así como a través de temas transversales, tal y como propone Josep Cervelló desde la Universidad Autónoma de Barcelona, Esther Pons desde el Museo Arqueológico Nacional, Antonio J. Morales desde la Universidad de Alcalá, José das Candeias del Centro de *História da Universidade* de Lisboa o José Miguel Serrano de universidad de Sevilla.

El **reino Antiguo** se asoma de la mano de uno de los coeditores del volumen, Francisco Luis Borrego, desde la iconografía en las danzas natales en esa pasión por la semiótica compartida con Covadonga (como maestra y directora de tesis) o Andrés Diego (CSIC) que nos abre Egipto al exterior y busca en tierras remotas actividades egipcias.

Desde tierras lejanas, y como si de un trueque se tratase, llega al Egipto del **Reino Medio** José Luis Blesa con su Babilonia amorrita hermanada en reinos en un único *Zeitgeist*; el maravilloso sonido del sistro resonando en la Creta de Soledad Milán (UAM) o el *Azul* del Oriente. Permítanme un apunte personal, en un homenaje a Covadonga yo solo podría hablar del *Azul*. No solo por lo mucho que el lapislázuli gustaba a mi compañera, tanto como a mí, sino porque el azul oscuro de su lazurita y el brillo plateado de su piritita conforman el cuerpo arqueado de la diosa de Nut, puesto que intuyo que es ella, y no otra, la que ahora abraza a Covadonga.

El **Reino Nuevo** es de una riqueza excepcional en nuestro volumen por la actualización de los datos relativos a la tumba del príncipe Ahmose-Sapair gracias a José Manuel Galán (CSIC); por encontrarnos de cara con Amenhotep II en España, de la mano de Miguel Jaramago y Elisa Castel (y es que la *Asociación Española de Egiptología*, con la que Covadonga tanto colaboró no podía faltar en este volumen) o por pasearnos por la necrópolis tebana de las D. XVIII a la XIX, poniendo el acento en los artistas que en ella trabajaron, tratados por Gema Menéndez.

El **Tercer periodo intermedio**, en concreto la D. XXI, ese momento tan complicado aún para los propios egiptólogos, tiene su espacio en el volumen de la mano de José Lull (UAB) y Alba Villar, que comenzó a trabajar en este periodo de la mano de Covadonga. El cierre es un broche magnífico porque no lo hace ni un compañero ni un alumno de Covadonga sino un profesor suyo, Adolfo Domínguez (UAM), que sabiendo los inicios de nuestra compañera en tierras del delta nos acerca a Náucratis, aquel yacimiento que fue el primer amor académico de Covadonga, puesto que a él dedicó su tesina.

II. ...EN DIVERSOS MUNDOS Y ÉPOCAS...

En esos mundos y épocas se mueven también compañeros queridos de Covadonga Sevilla: Fernando Escribano, que no pierde de vista la dedicación de Covadonga a la ópera y

la opereta (recordemos los estudios de Covadonga Sevilla sobre *Aida* y *La Corte del Faraón*) y la pluma ágil de Salomé Guadalupe, acercándose a la figura literaria de la momia.

El resto de la sección lo conforman compañeros del Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática (departamento al que Covadonga quedó inscrita desde 1994) trabajando en sus especialidades, aquellas que Covadonga Sevilla reconocería al instante, como María Teresa Carrasco y su homenaje asturiano desde El monasterio de Villanueva de Oscos o José Pascual navegando hacia la costa egipcia a bordo de la Arapiles en 1871.

Cierran la sección dos amigos con mayúscula de Covadonga, Eduardo Sánchez y Francisco Javier Villalba con reverberación de tierras lusitanas uno y castellanas otro. Los diferentes campos de estudio nunca los separaron, con Eduardo compartía una edad similar y complicidad, con Javier despacho y frío en sus últimos años. Ambos la querían incondicionalmente, ambos la quieren.

III. Y EN OTRAS TIERRAS LEJANAS...

Desde otras tierras lejanas, que tampoco lo fueron tanto, contamos con la presencia de Gisela Stiehler y Ana Arroyo, ecos de la Babilonia casita y mundo hitita nos llegan con ellas. Pero sobre todo con aquellos que hicieron posible el proyecto *tell* Beidar como Marc Lebeau y Rodrigo Martín, del que Covadonga formó parte como responsable de la sección española del proyecto europeo encabezado por el belga Marc Lebeau.

Lejana es la tierra a la que nos acerca Joaquín M^a. Córdoba, profesor y director de tesis de Covadonga, pues nos lleva al Dehistán, «Notas desde Izat Kuli», desde donde los miembros de la misión allí destacada pensamos que compartiríamos suelo, serpientes y escorpiones con Covadonga más pronto que tarde.

El volumen acaba con un epílogo donde compañeros belgas recuerdan a Covadonga Sevilla y donde la recuerda su maestro, y éste no es otro que Joaquín M^a. Córdoba. Le siguen un álbum de fotos que agradecemos a la familia (Paloma Sevilla), a sus compañeros en Ehnasya el Medina, del proyecto 209, de la misión arqueológica española en Sharjah, del Centro de Estudios del Próximo Oriente y Egipto, de la Fundación Gaselec, al colegio Público Virgen de Valderrabé (Socorro Garrido), a Gudelia García, Rodrigo Martín, Lucía

Díaz, Laura di Nobile, Manuel Rivas, Montserrat Mañé, Eduardo Sánchez, Javier Villalba, Gloria Mora y Francisco Luis Borrego.



6.- En el centro de la imagen, la Prof^ª. Dra. D^ª. Carmen del Cerro Linares hace presentación del volumen doble de la revista *Isimu*, editado en homenaje a nuestra compañera.

Un sexto bloque con tres reseñas y una sección en árabe, que en esta ocasión no tiene más pretensión que reproducir la introducción en un idioma de referencia en nuestra revista, cierra el volumen.

Como siempre *Isimu* ha cumplido debidamente su tarea, porque el ser divino llamado *Isimu*, con su doble faz, comunicaba al gran dios Enki (creador del hombre) con su creación. Era su canal de comunicación incluso en los caminos oscuros. Antes de que Enki creara a alguno de los grandes dioses, había creado un paraíso, diques, canales, jardines, frutales y comía de ellos, y les dio un nombre. *Isimu* estaba a su lado nombrando, lanzando la voz de Enki con fuerza en todas direcciones. Lanzamos esa voz a ti Covadonga y te nombramos, te nombraremos siempre, y si nuestra voz no es lo suficientemente fuerte, *Isimu* lo hará por nosotros. Por eso este volumen recorre tu camino, por eso este volumen de *Isimu* se llama Covadonga Sevilla Cueva: *In memoriam*.

DE POETICA CONSOLATIO
ORACIÓN FÚNEBRE EN MEMORIA DE UNA PROFESORA

Prof. Dr. D. Joaquín M^a Córdoba

Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática. UAM.

Sin la intención de remedar a Pericles y su elogio de los muertos (*Tucídides, Guerra* II, 35-46) habidos en la guerra contra Esparta³, huyendo de la *deploratio mortis* romana y sus excesos, tan criticados por Cicerón, y queriendo apartarme también de la vehemencia barroca de nuestro Hortensio Félix de Paravicino, tan estimado por Lope y Góngora⁴, brillante orador entre los muchos conocidos de nuestro Siglo de Oro⁵, sabedor como soy de mi imposible acercamiento a tan excelsos modelos en la plegaria fúnebre debo y quiero, no obstante, elevar mi voz y mis manos al igual que los antiguos con esta suerte de *Funebris oratio* en recuerdo de nuestra compañera, la Doctora Covadonga Sevilla Cueva.

Invoco pues a mis manes y penates, a los dioses del pasado, al dios que dicen muerto pidiéndoles consuelo ante una verdad incommovible: como se ha llevado a nuestra compañera, la muerte nos llevará a nosotros. *Morituri mortuus* rezaban ciertas leyendas, tiempo atrás, en el dintel de algunos cementerios. Se expresaba así la piedad dedicada a los finados de todos los que allí entraban y que, al fin y al cabo, habían de morir un día para ir en pos de sus difuntos. Como lo haremos nosotros. *Requiescat in pace* se grababa hasta ayer en las lápidas de aquellos a quienes perdíamos. Porque les deseábamos el descanso que no tuvieron aquí. Con mortaja de paz quiero envolver el cuerpo de mi antigua alumna, con óleo de serenidad ungir su frente entristecida y a punto de partir en su viaje al más allá. Calma, serenidad y consuelo quiero recuperar yo ante la muerte que a mí y a todos nos espera. Y para honrar a Covadonga y confortarnos nosotros, más que una *Consolatio philosophiae*, como la de Boecio en su tiempo, una *De poetica consolatio* pretendo aquí. Que la musa Erato⁶, con su mirto y sus rosas me ayude en la oración poética. Porque si es verdad que la poesía no es capaz de mover a los pueblos, como un día defendí, creo al menos que

³ Tucídides.- *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Introducción general de J. Calonge Ruiz; Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch; Libros I-II. Editorial Gredos, S. A., Madrid; 1990: 447-462.

⁴ J. L. Alborg.- *Historia de la literatura española. II. Época barroca*. Editorial Gredos, S. A., Madrid 1999: 942

⁵ F. Cerdán.- "La oración fúnebre del Siglo de Oro", *Criticón* 30 (1985): 79-102.

⁶ La transcripción correcta de su nombre puede ser Érato o Erato. Así M. F. Galiano.- *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*. Sociedad de Estudios Clásicos, Madrid 1969: 141.

su armonía y belleza, tan cercanas a las de la música, llenan el alma, dan voz a los sentimientos más discretos y consuelan al corazón afligido. Sea pues esta *Consolatio poesiae* o *De poetica consolatio* unguento maravilloso, que como el bálsamo que la doncella misteriosa diera a Galaor, hermano de Amadís⁷, cure las heridas y el dolor intenso que la muerte ha infligido a nuestros espíritus.



7.- El Prof. Dr. D. Joaquín M^a. Córdoba —en el centro de la imagen— en el curso de su oración fúnebre.

Oremos pues, amigos, comilitones, freires y sórores. Oremos en memoria de nuestra compañera. Si cierro los ojos me siento casi al borde del muelle. Abarloada se mece la barca de Caronte. Sus cabos atados se tensan y relajan con las ondas que la balancean. Transformados en una mar tenebrosa, el Aqueronte y la Estigia se pierden en la niebla. Se acerca la hora de partida de todos los difuntos que, como ella, viajarán al Hades en esta jornada. Se oyen lamentos, llantos, rebeliones vanas por las riquezas abandonadas, los amores insatisfechos, el poder perdido. También distingo las burlas lacerantes de otro muerto viajero, un griego de Samósata, me dicen.

⁷ G. Rodríguez de Montalvo. *Amadís de Gaula*. Edición de J. M. Cacho Bleuca. Ediciones Cátedra, S. A., Madrid 1987, 2 vols. Así I: 834-835.

No les oigas tú, mi antigua alumna. Antes bien y como tiempo atrás, atiende hoy sólo a mi voz. Por última vez. Desde lo alto del primer escalón del embarcadero en el muelle te pregunto, os pregunto, mis pares: ¿cabe la tristeza por lo que se pierde al morir? Tu espíritu invoco, amiga, mira bien, porque si me remito a una vida circunscrita a nuestro mundo ¿qué importan los triunfos académicos, los rangos y las cátedras, los libros y los proyectos, el éxito y el aplauso en congresos, asambleas y juntas? Nada. Ni siquiera la obra bien hecha que invocaban José Ortega y Gasset o Eugenio D'Ors nos puede atar —por orgullo— a la vida. Jamás he visto persona alguna parada ante la larga leyenda grabada en las piedras de una especie de *ninféo* que se alza entre los árboles del paseo homónimo, frente al Museo del Prado: «*Todo pasa —dice—: una sola cosa te será contada, / y es tu obra bien hecha. / Noble es el que se exige, / y hombre tan sólo, quien cada día renueva su entusiasmo, / sabio al descubrir el orden del mundo*». Nadie la lee y si lo hiciera, pocos sabrían de D'Ors y del sentido de sus palabras. Lo mismo ocurre ya, te lo aseguro, con los más grandes sabios que en el mundo han sido, como Theodor Mommsen y su magna obra, bien hecha, ciertamente. O más cerca aún con mi maestro, Antonio Blanco Freijeiro y la suya. Silencio. Olvidados ya sus esfuerzos y sus clases, su ciencia y sus obras, en esta época ayuna de valores reales. Todo parece, todo se olvida. Verdad es que, siempre, saber y esfuerzo han pasado al olvido, lo mismo que honores, galas y riquezas. Caballeros aguerridos del siglo XV ya lo sufrían: «*Llorad las damas, sí Dios os avala. / Guillén Peraza quedó en la Palma / la flor marchita de la su cara ... / Guillén Peraza, Guillén Peraza, / ¿do está tu escudo, do está tu lanza? / Todo lo acaba la malandanza*»⁸. Ni la bravura, ni la belleza varonil, ni la arrogante compostura, ni la admiración de las damas le valieron nada al apuesto Guillén. Entonces ¿qué? Por los mismos años, François Villon recordaba melancólico en su *Ballade des dames du temps jadis*, a las más ilustres damas de Francia, ya entonces muertas. Si cuando evoca a «*La Royne blanche comme lis / Qui chantoit à voix de seraine,...*», o cuando recuerda que «*Et Jehanne, la bonne Lorraine / Qu'Englois brulerent à Rouen*»... nos llena el alma de tristeza ¿recuperamos el ánimo si recitamos su inmortal estribillo? «*Où sont elles, Vierge souveraine? / Mais où sont les neiges d'antan!*»⁹. Bien al contrario, porque nos hace conscientes de lo pasado. Pues si la dulzura de la reina Blanca de Castilla,

⁸ *Endechas a la muerte de Guillén Peraza*, en F. Rico (ed.).- *Mil años de poesía española*. BackList, Barcelona 2009: 201-202.

⁹ F. Villon.- *El Legado y El Testamento* (bilingüe). Traducción, introducción y notas de José María Álvarez. Editorial Pre-Textos, Valencia 2001: 140-141.

esposa de Luis VIII y madre de San Luis, rey de Francia, o la valentía humilde y entregada de Santa Juana de Arco quedaban ya en la nada, en la más profunda melancolía, me pregunto: entonces ¿qué?

Al fin y al cabo, cómo no, en los bien conocidos versos del esforzado guerrero y poeta Jorge Manrique, a la memoria del Maestro de Santiago Don Rodrigo, su padre, muerto en 1476, «*recuerde al alma dormida, / avive el seso y despierte, / contemplando / cómo se pasa la vida, / cómo se viene la muerte / tan callando;...*», se desgrana la melancolía de cuanto al final desaparece. Y es que toda grandeza acaba. Toda. Y la arrogancia del poderoso o la belleza desdeñosa de la dama ensoberbecida se va con la muerte. Con preguntas tales, como: «*¿Qué fue de tanto galán?... Qué se hicieron las damas, / sus tocados, sus vestidos*»¹⁰... extendía Manrique la conciencia del paso inexorable del tiempo y del escaso valor de vanidades y grandezas. Verdad decía, aquel poeta valiente, muerto en el asalto a un castillo en defensa de su reina. Dicen que entre sus ropas hallaron estos versos¹¹: «*Oh mundo, pues que nos matas, / fuera la vida que diste / toda la vida! / Mas según aquí nos tratas, / Lo mejor y menos triste / es la partida*».

Y así, ante tan corto brillo del sabio, ante tan ineluctable desplome del poderío, ante la demostrada inutilidad de la hermosura física y la arrogancia no cabe sino aceptar lo evidente: que nada queda, que todo se olvida. Y muy pronto. Mommsem o Eugenio D'Ors, Guillén Peraza y la reina Blanca, la Doncella de Orleans y Rodrigo Manrique se pierden en el pasado. Entonces ¿qué? ¿Podemos deplorar lo que se pierde al morir? A vuestro corazón exhorto, amigos, también al de la compañera que parte para afirmar que no ha lugar a la lamentación por lo que perdemos cuando nos vamos. Sí, tal vez, a la melancolía, mas por la brevedad de cuanto disfrutamos porque, como escribía Quevedo en los últimos tercetos de un soneto, «*Ayer se fue; mañana no ha llegado; / hoy se está yendo sin parar un punto: / soy un fue, y un será, y un es cansado. / En el hoy y mañana y ayer, junto / pañales y mortaja, y he quedado / presentes sucesiones de difunto*»¹².

¹⁰ J. Manrique.- *Obra completa*. Estudio crítico de Miguel de Santiago. Ediciones 29, Barcelona 1978: 193, 199. También: *Poesía*. Edición de María Morrás. Editorial Castalia, Madrid 2003:233-234, 251-252. No con tanto sentimiento, claro está, pero con la vehemencia de la sinceridad y la admiración plena se siente también la melancolía por la muerte del maestro en la semblanza que le dedicara Fernando de Pulgar, secretario y cronista de los Reyes Católicos. Así, F. de Pulgar.- *Claros varones de Castilla*. Edición de Miguel Ángel Pérez. Ediciones Cátedra, Madrid 2007: 153-158.

¹¹ J. Manrique.- Op. cit. (1978): 209. Op. cit. 2003: 284.

¹² F. de Quevedo.- *Obras completas*. II. *Obras en verso*. Estudio preliminar, edición y notas de Felicidad Buendía. Aguilar, S. A. de ediciones, Madrid 1981: 33.

Melancolía sentimos nosotros por el ayer borrado, por el tiempo pasado tan veloz. Pero no puede sentirla la que se va. Y menos aún tristeza. Tristeza sólo para los que quedamos aquí abajo y perdemos a quienes amamos. Y tanto más si parten inopinadamente, como ella. Pues ¿por qué se me fue tan de improvviso? Quisiera decir, como el Boscán doliente por la muerte de su amigo Garcilaso, «*Bien pienso yo que si poder tuvieras / de mudar algo lo que está ordenado, / en tal caso de mí no te olvidarás. ... / O, al menos, de mí te despidieras*»¹³. Melancolía... melancolía... Así que repito una vez más: entonces ¿qué? ¿Qué hemos de hacer? Lo diré al fin: puesto que nada nos ata, aceptemos serenos nuestra hora cuando al fin sea llegada. Como ella, nuestra amiga, la aceptó. No nos aten siquiera los afectos que queden, porque pasa tan veloz el tiempo, que en un suspiro partiremos tras la estela de quienes compartieron nuestros sentimientos. Al fin y al cabo y como decía Quevedo, «*hoy se está yendo sin parar un punto*»... Ya. Sí. Se está yendo nuestro tiempo.

Oremos amigos, comilitones, freires y sórores. Oremos. Vuelvo a cerrar los ojos en el muelle y bajo al siguiente escalón del embarcadero donde la nave de Caronte está atracada. Invoco otra vez la atención de mis manes, de los dioses del pasado, del dios que dicen muerto y del espíritu de nuestra compañera. Escuchadme también vosotros, pares en el dolor. Lo creo. Lo reitero. Así pues, es razonable nuestra pena por la que se nos va, pero no ha lugar a la tristeza en quien emprende la marcha. Porque nada pierde en verdad y afirmo, que su aceptación del tránsito es como el óbolo debido para ganar la esperanza. Mirad. Fue en la Sevilla del XVII, lujo y placer a manos llenas, barcos de América y el mundo, fardos y sacos, barriles y oro, animales exóticos, telas y brocados. Todo en venta, todo se compra. Posadas y tabernas, teatros y bailes, música, fuegos y una Babel de lenguas. La vida en su más viva expresión y, pese a todo, la muerte flotaba en las orillas del río. Con tanto trajín apenas se la distinguía. Pero estaba. Entre tanta música y bullicio, entre tanto trabajo afanado en pos de la riqueza, un apuesto caballero, espadachín y duelista, burlador de damas y maridos, jugador atrevido, arrogante y alegre como pocos uniría su fama a la de un laborioso pintor. Así describe la leyenda a Miguel de Mañara y dice que en 1651, en la calle del Ataúd, cuando en noche de aventura iba a una cita amorosa, el marido engañado y dos bravos de alquiler le

¹³ J. Boscán.- "Garcilaso, que al bien siempre aspiraste ...", en *Poesía de la Edad de Oro. I. Renacimiento*. Edición de José Manuel Blecua. Editorial Castalia, Madrid 1984: 31. También: *Obra completa*. Edición de Carlos Clavería, Ediciones Cátedra, S. A., Madrid 1999: 236.

dejaron allí por muerto. Agonizante, entre brumas creyó ver su propio entierro, pareciéndole escuchar de quienes lo acompañaban: «*rogad a Dios por el alma de Don Miguel de Mañara*». Perdió el sentido. Salvado in extremis, cuando curó dejó su arrogante orgullo y rompió con el pasado dedicándose a los pobres y enfermos. El Hospital de La Caridad por él fundado lo recuerda. Porque frente a la que casi fue su muerte comprendió al fin la nada de la vida. De su vida. Y la rehízo. Antes de morir escribió un estremecedor *Discurso de la verdad*, con la intención de ayudar a partir a todos, incluso a aquellos que como él se creían más allá del bien y del mal. «*Qué importa, hermano, —decía— que seas grande en el mundo si la muerte te ha de hacer igual que los pequeños*»¹⁴. A su encargo dejaría Valdés Leal, en la iglesia de la Caridad, sus famosos lienzos *In ictu oculi* y *Finis gloriae mundi*. Miguel de Mañara despertó, luchó de otra manera y sin espada, y cuando murió supo que partía hacia la vida. Porque esperaba sereno su muerte, entregado a lo que quiso fuera su deber. Como un soldado de antaño, como un guerrero. Deber y honor. No me interesa aquí ni os predico, amigos, su conversión religiosa. Sólo me importa su noble aceptación del valor relativo de la vida, su serena confianza en el tránsito al más allá.

Recapitulemos, amigos. Si lo más difícil es aceptar —como ya aceptamos—, que no es deplorable que perdamos todo cuanto dejamos, si convenimos en que es preciso aceptar —como ya aceptamos— la hora de partida y nuestro tránsito cuando sean llegados, pues como Marco Aurelio decía, la muerte es un principio de la naturaleza. Si aceptamos todo ello, amigos, entonces ¿qué? ¿Que hemos de hacer? Con la realidad de la muerte actuemos como el mejor de los Antoninos: sin buscarla ni temerla esperémosla en paz y, con esto, ganaremos la esperanza.

Comprometidos ya con esta empresa entenderemos mejor que otro noble poeta, a caballo entre los siglos XV y XVI, la retara animoso a un encuentro final: «*ven, muerte, tan escondida / que no te sienta conmigo ... / Así sea tu venida; / si no desde aquí me obligo / que el gozo que habré contigo / me dará de nuevo vida*»¹⁵. Embajador de Fernando el Católico y compañero del Gran Capitán en Italia, Joan Escrivá resolvió que no hay que temer a la muerte, porque ella nos dará la vida. Y si esto es así ¿cómo no va a haber lugar a la

¹⁴ M. de Mañara.- *Discurso de la verdad*. En *Artes de bien morir. Ars moriendi de la Edad Media y del Siglo de Oro*. Selección, edición y prólogo de Antonio Rey Hazas. Ediciones Lengua de Trapo S. L., Madrid 2003:69-90. Vid. 80.

¹⁵ Comendador Escrivá.- “*Ven muerte tan escondida*”, en F. Rico (ed.).- Op. cit. 2009: 269.

esperanza? Empecemos entonces por aguardarla sin miedo, como nuestra compañera. Porque ella no la temió.

Consolémonos pensando, además, que incluso en el dolor más acerbo es posible esperarla con el corazón acompasado. Los ocho últimos años de existencia de Heinrich Heine fueron un calvario. Enterrado en vida, como él decía, en su “*Matratzengruft*” —su tumba, su hipogeo funerario de colchones—, sufría las consecuencias de una creciente atrofia que sólo la morfina templaba¹⁶. Atrás ya sus grandes obras guardó ánimos aún para la ternura y la poesía, publicando libros que recogían nuevos y antiguos poemas¹⁷, hasta poco antes de morir. No tuvo sobre el ataúd, como habría querido y dejó escrito muchos, muchos años antes, «*una espada, puesto que he sido un bravo soldado en la lucha por la liberación de la Humanidad*»¹⁸. Pero al menos, en el cementerio parisino de Montmartre donde descansa junto a su compañera, años después dejaron grabados unos pocos de estos versos de su último libro: «*Wo wird einst des Wandermüden / Letzte Ruhstätte sein? / Unter Palmen in dem Süden? / Unter Linden an dem Rhein?... / Immerhin! Mich wird umgeben / Götteshimmel, dort wie hier, / Und als Totenlampen schweben / Nachts die Sterne über mir*»¹⁹. Y es que, pese a todo, él murió con esperanza. Y aguardando su muerte en paz encontró no parco consuelo en la poesía, como nosotros lo buscamos hoy. Me preguntaré pues, en voz bien alta y como otras veces: entonces ¿qué? Y respondo al silencio: Heine ganó la esperanza con poesía y voluntad. Con “poesía y verdad”. Que nosotros la ganemos también como él.

En la coda final de nuestra fúnebre plegaria os pido que oremos, amigos, freires y sórores, comilitones. Oremos. Invoco una vez más a mis manes y penates, a los dioses del pasado, a ese otro tan callado, que dicen muerto. Si cierro los ojos me siento ya en el escalón más bajo del embarcadero. El vaivén de las aguas me moja los pies. Mis manos se agarran a las regalas de la borda. Busco a nuestra compañera entre el tumulto del lloroso pasaje amortajado, merecido blanco de la afilada lengua del sarcástico griego. Luciano de Samósata,

¹⁶ E. Ziegler.- *Heinrich Heine. Leben und Werk*. Patmos Verlag CmbH & Co. KG, Düsseldorf 2004: 194-201.

¹⁷ E. Ziegler.- Op. cit. (2004): 202-203.

¹⁸ E. Ziegler.- Op. cit. (2004): 217.

¹⁹ Poema completo en E. Ziegler.- Op. cit. (2004): 218. En español: “¿Dónde alguna vez, el fatigado caminante / hallará su último descanso? / ¿Bajo las palmeras del sur? / ¿Bajo los tilos a orillas del Rhin? ... / ... ¡Que sea como sea!! Estaré rodeado / aquí y allá por el cielo de Dios, / y como lámparas funerarias colgarán / por la noche las estrellas sobre mí” (traducción: J. M^a Córdoba).

se llama. La distingo al fondo, lejos y de espaldas a mí, erguida, en la misma proa, cara a la mar tenebrosa que se agita. Sin mirar atrás, sorda a los lamentos de quienes no saben morir y a las chanzas del griego. Así la quiero. Eso esperaba de mi antigua alumna, de nuestra compañera. Ya no nos escucha. No puede oírnos en el piélago de lamentos. Mejor así. Caronte será mi mensajero.

Poco puedo decir ya. Inmediata es la partida. Si acaso recordar quiero que, al fin y al cabo, emprender el último viaje no es tan terrible. Recordadlo freires y sórores. Lo expresó como nadie un poeta aventurero y soldado, tan tierno y carnal en sus poemas de amor como arrebatado en los de guerra y valiente en el combate. De todo hizo tanto y tan bien al tiempo que no parece antepasado de nuestra hoy sumisa raza. Era Francisco de Aldana²⁰. Murió en 1578, en la llanura de Alcazarquivir, cuando la malhadada empresa africana de Don Sebastián. Allí, entre muchos otros se perdió con él un caballero y un poeta. Pero no se ganó nada. Si acaso la certeza de lo que antes expresara Aldana en uno de sus sonetos: «*En fin, en fin, tras tanto andar muriendo, / tras tanto variar vida y destino, / tras tanto, de uno en otro desatino, / penar todo apretar, nada cogiendo / ... / hallo, en fin, que ser muerto en la memoria / del mundo es lo mejor que en él se esconde, / pues es la paga dél muerte y olvido*»²¹. Modelo de poeta y soldado como lo siento, mejor que nadie supo expresar en sus poemas el amor deseante y deseado por su dama y el viril despego por la vanidad de la vida que se iría. Que se podía ir de pronto, sin haberlo querido. Que se le fue allá lejos, en remotas llanuras desoladas.

Sus poemas quedan, su recuerdo permanece y su ejemplo me inspira. Reconforten sus versos a quienes tengan que partir hoy, mañana... ¡qué sé yo! Como también lo harán su serenidad, su valentía. Ojalá nuestra amiga hubiera leído esas estrofas en su última noche, o escuchado una música de la ópera que tanto amaba, un canto que acaso la hubiera consolado porque habla de esperanza: la bien conocida aria del príncipe Calaf en la *Turandot*²², de Giacomo Puccini. Cuando el galán desdeñado pide que nadie duerma, mientras que en su

²⁰ M. Á. García.- *“Sin que la muerte al ojo estorbo sea”*. Nueva lectura crítica de Francisco de Aldana. Editorial Regional de Extremadura, Mérida 2010.

²¹ F. de Aldana.- *Sonetos*. Edición de Raúl Ruiz. Ediciones Hiperón, S. L., Madrid 1983: 89. Y también: *Poesía*. Edición, introducción y notas de Rosa Navarro Durán. Editorial Planeta, S. A., Barcelona 1994: 40.

²² *Turandot*, de Giacomo Puccini. Estrenada en *La Scala* de Milán, el 25 de abril de 1926. Libreto de Renato Simoni y Giuseppe Adami. Véase: A. Batta, S. Neef (eds.).- *Ópera*. Könnemann Verlagsgesellschaft mbH, Köln 1999: 484. También G. Menéndez Torreilas.- *Historia de la ópera*. Ediciones Akal, S. A., Madrid 2013: 373..

fría estancia la princesa mira las mismas estrellas que a Calaf asombran, ruega el joven que la noche se deshaga, que se oculten los luceros porque con el alba, él vencerá por fin: «*Nesun dorma! / Nesun dorma! /... / Ma il mio mistero / È chiuso in me /... / Dilegua, o notte! / Tramontane, stelle! / Tramontane, stelle! / All'alba vincerò! / Vincerò! Vincerò!*». Una sola cosa es verdad en el canto de Calaf: que tras la oscuridad viene el alba y, con ella, la victoria sobre la noche. Al fin y al cabo, todo un símbolo de una vida atormentada y de la esperanza en el amanecer a otra vida, que es la muerte. Nuestros clásicos lo sabían, como Gabriel Álvarez de Toledo, que entre los siglos XVII y XVIII escribía epitafio de nuestro áureo Barroco en este soneto que consuela²³: «... *del cuerpo mortal al peso esquivo / el alma en un letargo sepultada, / es mi ser en esfera limitada / de vil materia mísero cautivo. / ... / Luego con fácil conclusión se infiere / Que muere el alma cuando el hombre vive, / Que vive el alma cuando el hombre muere*», concluyendo el docto bibliotecario de Felipe V, que la muerte es la vida o lo que es lo mismo, que *Mors ianua vitae*.

Acercándome ya al final de mi prédica, os digo freires que sin deplorar en nada lo perdido —como Villon o Manrique nos enseñan—, aceptando en paz la necesidad del tránsito con Mañara, convencida con Marco Aurelio de que la muerte es principio de naturaleza, con la paz confiada de Escrivá y la esperanza de Heine ya ganadas con certeza, sintiendo como Aldana el despegue por la vanidad de la vida y con Álvarez de Toledo que con la muerte se abre una puerta a la vida, con el alba mejor asegurada en los brazos de ese dios que dicen muerto recuperará nuestra Cova por fin la luz y la vida. Porque sus tinieblas se han desvanecido: *Consolatio poesiae*. Ya no habrá más noches de amargura ni tristeza, como las que turbaban a Francisco de La Torre en la Salamanca renacentista, cuando en la paz nocturna buscaba consuelo a sus penas mirando las estrellas²⁴: «*¡Cuántas veces te me has engalanado, / clara y amiga noche! ¡Cuántas llena / de escuridad y espanto la serena / mansedumbre del cielo me has turbado! / Estrellas hay que saben mi cuidado, / Y que se han regalado con mi pena; ...*». Se va la noche. Se va. Está alzándose el alba para nuestra amiga.

Pero sí, quedamos tristes porque la perdimos. Y yo con culpa merecida, porque no supe ayudarla. ¿Cómo no lamentar hondo su partida? Además, con tantas ilusiones agostadas

²³ F. Rico (editor).- Op. cit. (2009): 635-636.

²⁴ F. de la Torre.- *Poesía completa*. Edición de M^a Luisa Cerrón Puga. Ediciones Cátedra, S. A., Madrid 1984: 102.

me ocurre ya lo que al señor de la Torre de Juan Abad: que voy sintiendo vencida de la edad mi espada y no hallo cosa en que poner los ojos, que no sea recuerdo de la muerte²⁵. Mas, como Séneca, Epicteto y el gran Antonino en su tiempo sigamos escuela de serenidad y dominio: en nuestro puesto hasta el fin. Y como el capitán Andrés Fernández de Andrada²⁶, a mediados del siglo XVII, cuando alistaba su viaje final, habrá que decir, «*¡Oh si acabase, viendo cómo muero, / de aprender a morir antes que llegue / aquel forzoso término postrero: / ... / ¡Oh muerte! ven callada, / como sueles venir en la saeta...*». Que venga pues.

Por eso y por última vez os pregunto a todos cuantos el dolor nos une, entonces ¿qué? ¿Qué hemos de hacer los que aquí quedamos? Lo diré por fin. Asumamos que una sola es nuestra encomienda: velar a pie firme nuestra hora de partida, como Aldana en Alcazarquivir. Con paz en el corazón y esperanza en el alma. Serenos. Nuestra muerte, nuestra blanca y última señora²⁷ vendrá a su cita. Seguro.

Así pues, amigos, con la calma, la serenidad y el consuelo recuperados, aguardemos en paz. Que el espíritu ganado en esta *De poética consolatio* nos acompañe en la que ya es casi para mí, para algunos más al fin —Manrique, Garcilaso o Aldana lo dirían— nuestra postrera guardia bajo las últimas estrellas. Freires y sórores, comilitones, hermanos... finalizo mi oración. Os invoco una última vez, manes de mi progenie, dioses del pasado: proteged la nave de Caronte a punto de partir. Ella, mi antigua alumna, nuestra compañera irá en la proa. Valiente. Sorda al coro de lamentos del resto del pasaje y a las burlas de Luciano, que respetará su valor y su silencio. Más allá de la laguna Estigia y del curso del Aqueronte, manes míos, dioses todos, amparad con vuestras alas el rostro de nuestra amiga en el corazón de la tempestad, cuando el viento recio y la mar de fondo encrespen las olas de ese océano tenebroso, aproado al timón por la mano marinera del hijo de Érebo. Y a ti, dios callado y que dicen muerto, te invoco también por última vez: recíbela en tus brazos cuando llegue. Te la encomiendo. Que así sea. Amén.

²⁵ El último terceto de tan famoso soneto dice exactamente así: “*Vencida de la edad sentí mi espada. / Y no hallé cosa en que poner los ojos / Que no fuese recuerdo de la muerte*”. F. de Quevedo.- Op. cit. (1981): 42.

²⁶ A. Fernández de Andrada.- *Epístola moral a Fabio y otros escritos*. Edición de Dámaso Alonso. Estudio preliminar de J. F. Alcina y F. Rico. Crítica, Barcelona 1993:78, 83.

²⁷ Con esa “*blanca y última señora*” recuerdo, claro está, al famoso soneto de R. Sánchez Mazas dedicado a la muerte. Así, R. Sánchez Mazas.- *Poesías*. Edición de Andrés Trapiello. Editorial Comares, Granada 1990:145.

OFRENDA MUSICAL EN RECUERDO DE COVADONGA

Como clausura del acto tuvo lugar el estreno de la obra “**Epílogo para violín solo, in memoriam a Covadonga Sevilla Cueva**”, composición original de Don Vicente Cueva Díaz, en homenaje y recuerdo a su sobrina, la Prof. D^a. Covadonga Sevilla. La obra fue interpretada por D. Vicente Cueva y Navarro, Profesor de Grado Superior, Postgrado y Máster en la Escuela Superior Katarina Gurska, Concertino-Director de la Orquesta de Cámara de España.



8.- D. Vicente Cueva y Navarro interpretando el “*Epílogo para violín solo, in memoriam a Covadonga Sevilla Cueva*”.

DESPEDIDA DEL ACTO

A los acordes de la *Muerte de Isolda*, de la ópera *Tristán e Isolda*, de R. Wagner, el Prof. J. M^a Córdoba y el resto de los organizadores agradecieron a todos los asistentes al homenaje su presencia, llamando al recuerdo cariñoso de la Profesora D^a. Covadonga Sevilla, fallecida hacía ya casi un año, a la que él y sus compañeros de mesa querrían siempre en la memoria de todos. Como despedida final se proyectó un Power Point — montado y diseñado por Don Saúl Escuredo—, animado con fotografías de la vida de la finada y fondo musical de un tema de la *Cantata* BWV 156, de Johann Sebastian Bach.